

Cover

PAOLA ZANNONER

la Banda de las chicas

Celeste y La peli

mágica



¡Con pegatinas!

LABERINTO



Título original: *Celeste e il film magico*

© 2013 Giunti Editore S.p.A., Firenze – Milano

www.giunti.it

Dirección editorial: Ana Belén Valverde Elices

Texto original: Paola Zannoner

Ilustraciones: Linda Cavallini

Traducción: Sara Cano Fernández

© 2015 Ediciones del Laberinto, S. L., para la

edición mundial en castellano

ISBN: 978-84-1330-896-8

EDICIONES DEL LABERINTO, S. L.

www.edicioneslaberinto.es

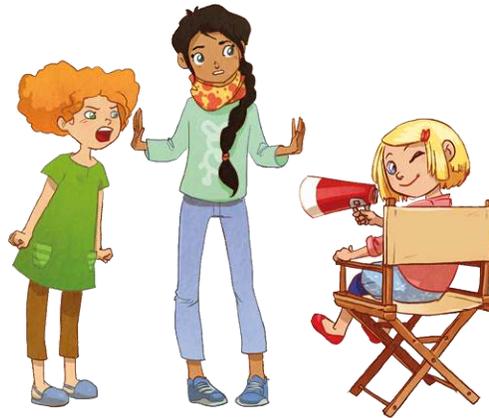
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos

Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com

<<http://www.conlicencia.com/>>; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).



Celeste y La peli mágica



LABERINTO

Capítulo 1

Celeste, directora de cine

¡Ojalá un día de estos aterrizase en mitad de la plaza una gran nave extraterrestre!

Celeste suspira mientras piensa que en el pueblo donde vive nunca pasa nada. Aunque, la verdad, ¿qué va a pasar en un sitio donde todo el mundo se conoce?

Pues poca cosa. Y muy poco emocionante, además.

A veces a alguien le pica un tábano, se le pierde el gato, se empacha la noche anterior o pierde las llaves de casa y tiene que entrar por el tragaluz del desván. ¡Ya ves! ¡Menuda novedad, menudo problema!

En cambio, un ejército de monstruos alienígenas sería un gran acontecimiento. Celeste sueña despierta con el escenario de una auténtica e impresionante invasión: casas reducidas a escombros por potentes rayos láser que silban de manera ensordecedora, seres

monstruosos que descienden a la Tierra, bosques incendiados, humo por todas partes, gente que huye despavorida, perseguida de cerca por los invasores...

En un momento dado, intervienen las fuerzas aéreas, que intentan bombardear a los monstruos, pero ellos son más fuertes y derriban los aviones. En escena hace aparición el ejército de tierra, que se dirige con tanques y misiles hacia las tropas extraterrestres que pretenden conquistar el mundo.

En fin, ¡un apocalipsis en toda regla!

Un momento...

¿Y dónde estaría Celeste en esa legendaria guerra de los mundos?

Pues dónde va a estar: ¡detrás de la cámara! Porque no hay duda de que sería una película trepidante. Celeste quiere ser la directora, no la heroína. Es más, las películas que más le gustan no son las de amor, ni las de dibujos animados, ni las comedias. Celeste las considera aburridas y, cuando está en casa de una amiga y no le queda más remedio que ver una película de risa (o un musical de esos en los que, cada dos por tres, los actores se ponen a cantar y a bailar), tiene que aguantarse las ganas de bostezar. ¡Es que en esas películas tampoco pasa nada!

Bueno, más que con sus amigas, eso solo le pasa con las compañeras de clase que la invitan a hacer los deberes y, luego, sin conocer sus gustos, le preguntan si le apetece ver una peli. Porque sus amigas de verdad, más específicamente las componentes de la Banda de las chicas, saben perfectamente lo que le gusta. Algunas, incluso, prefieren no pedirle consejo sobre cine. Por ejemplo, Victoria prefiere evitar escucharla cuando cuenta una trama y se detiene en la descripción de los personajes o en los detalles de la historia, mientras que Elena disfruta incondicionalmente:

—¡Eres la que mejor cuenta historias asquerosas!

¡Qué mejor halago para una chica que de mayor quiere ser directora de películas de miedo!

¡Ya vale!, se dice para sí Celeste. Es el momento perfecto para animar un poco uno de sus días de vaguería. Es verano, no tiene que ir al colegio, no tiene deberes ni clases de gimnasia rítmica dos veces a la semana. La verdad es que Celeste no podría estar más libre y, por eso, aprovecha para dar rienda suelta a su imaginación y hacer

realidad sus ideas: ¡es el momento perfecto para rodar una película
GRANDIOSA!



Capítulo 2

¿Cómo se rueda una peli?

¿Y cómo se dirige una película grandiosa?

Lo primero que se necesita es una buena historia. Pero eso no es difícil, ni de imaginar ni de escribir. Celeste ya ha llenado un cuaderno entero de ideas. Sabe, incluso, cómo se llaman en el cine las buenas ideas: «sinopsis».

Se pone inmediatamente a pasar las páginas llenas de dibujos y anotaciones, porque así es como trabaja ella: lo que hace, principalmente, es dibujar los personajes y las escenas. El texto se limita a unas pocas frases explicativas. ¡Escribirlo todo es demasiado difícil!

Es una de las cosas que siempre le pregunta a su profesora:

—¿Cómo puedo describir las escenas que me imagino? ¡Pero si ya es difícilísimo describir las que ocurren en la realidad! ¿De dónde saco las palabras adecuadas? ¿Y qué es más fácil: escribirlas a boli o a lápiz?

—Primero, hay que aprender a expresarse usando las palabras — responde la señorita Feli.

Bueno, pero... ¿qué le iba a decir, si no? ¡Su trabajo es enseñar a escribir!

Sin embargo, Celeste ha visto (¡por lo menos doscientas veces!) un documental en el que se mostraba la producción de una película. Así aprendió un montón de términos técnicos como, por ejemplo, el de sinopsis, es decir, la idea y el bosquejo del argumento de una película. El director no trabaja con un libro en la mano, ni con hojas escritas... Pero, ¡sorpresa!, tiene un cuaderno lleno de dibujos iguales que los que hace ella.

Las primeras doscientas veces que vio el documental, Celeste no se lo podía creer. Se moría de ganas de contárselo a su profesora. Así que en cuanto llegó al colegio, corrió a preguntarle, eufórica:

—Profe, ¿sabes lo que es un *storyboard*?

Ella sacudió la cabeza:

—No, ¿qué es?

—¡Yo lo sé, yo lo sé! —levantó la mano Ricardo, que siempre

presume de saberlo todo.

—¡No, no lo sabes! —dijo Celeste, casi chillando, enfadada de que la hubieran interrumpido.

—Pues sí que lo sé —contestó él, dedicándole una mueca.

—¡Tranquilos! ¡Ya vale! —terció inmediatamente la profesora, ya que aquello olía a pelea—. Deja hablar a tu compañera, Ricardo.

—Pero es que yo sí sé lo que es un *storyboard*. Es una tabla que se usa para esquivar —replicó él, del tirón.

Celeste se echó a reír en su cara. Y, con ella, también se echaron a reír su amiga Fátima primero y, poco después, el resto de la clase.

La profesora, en cambio, se quedó seria y levantó las manos para calmar los ánimos y acallar las carcajadas que, una vez comienzan, son imposibles de parar.

—No está bien reírse así, Celeste. Hay que responder educadamente.

—¡Pero profe! —saltó entonces Celeste—. ¡Si me ha interrumpido él!

—Vale, vale. Pero, ahora, basta.

—¡Pues vaya! ¡Si ni siquiera os he contado qué es un *storyboard*! —insistió Celeste, voluntariosa.

—Vale, pues cuéntanoslo ahora —respondió Feli con paciencia.

—Es un cuaderno de dibujos que se prepara antes de rodar una película —explicó por fin en tono triunfal.

—Ah, vaya —comentó la profesora.

Celeste insistió un poco más, porque le daba la sensación de que la señorita Feli no había entendido bien la relación:

—Como las historias que yo me invento.

—Sí, claro, cielo —contestó ella rápidamente—. Pero, antes, alguien tiene que escribir la historia, ¿no?

Vale, sí. Celeste tuvo que admitir que siempre hay alguien que tiene que escribir los diálogos y las escenas, palabra por palabra, antes de que otro pueda dibujarlas. Esa persona es el guionista. A veces, incluso, antes de que alguien haga eso, las películas se basan en novelas que ya han sido publicadas por algún escritor. En resumen, la historia va pasando de mano en mano. En cambio, si fuera la misma persona la que tuviera la idea y supiera también cómo llevarla a cabo, con un cuaderno como el suyo bastaría.